6419

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

LUQUITAS

JUGUETE COMICO-LIRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

ANGEL DE LA GUARDIA

MÚSICA DEL MAESTRO

LUIS ARNEDO.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS.—2—2.°

1888.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JULIO DE 1887.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Dos pájaros de un tiro	1	Sres. Larra y Gullón	Todo.
El final del drama	1	D. Emilio Alvarez	»
Entrar por el aro	1	José Morte	»
Las bodas	1	Cid Rodriguez	»
Los dos colosos	1	Manuel Izquierdo	»
Pelaez	1	José Caldeiro	Mitad.
Sermón y conquista	1	Luis Negrón	Todo.
Angel caido	3	Francisco Pleguezuelo	»
Fuego de paja	3	F. J. Santero	»
Locura de un sueño	3	J. Bohigal	»
Meterse a redentor	3	Miguel Echegaray	»

ZARZUELAS.

¡Ay, amor cómo me has puesto!..	1	D. Tomás Gómez	M.
Barba azul, petit	1	Mangiagalli	M.
Bou-Amema	1	Tomás Gómez	M.
Canutito	1	Manuel Nieto	M.
Chateau Margaux	1	Fernandez Caballero	M.
Con la miel en los labios	1	Sánchez Seña y Comez	L. y M.
Don Dinero	1	Perrin y Palacios	L.
Efectos de la gran vía	1	Rafael M. Liern	L.
El Bazar H	1	M. Fernandez Caballero	M.
El doctor Faustito	1	Tomás Gómez	M.
El siglo de las luces	1	E. Navarro	L.
El Sr. Gallina	1	Segovia y Taboada	L. y M.
El Sr. Juez	1	Rafael Taboada	M.
El sistema decimal	1	Tomás Gómez	M.
El tío en Indias	1	Manuel Nieto	M.
En las ventas	1	Tomás Gómez	M.
En un lugar de la Mancha	1	Larra y Arnedo	L. y M.
La niña de los lunares	1	Tomás Gómez	M.
La perla Malagueña	1	Tomas Gómez	M.
La pequeña vía	1	Tomás Gómez	1|3 M.
La primera de abono	1	José Caldeiro	1|2 L.
La revolución	1	Fernandez Caballero	M.
La risa del conejo	1	Tomás Gómez	M.
Las tres gracias	1	Eduardo Navarro	L.
Lista de compañía	1	Larra, Gullón y Caballero	L. y M.
Libertad de cultos	1	José N.ª Gutierrez de Alba	L.
Los trasnochadores	1	Manuel Nieto	M.
Manicomio político	1	Tomás Gómez	M.
Perico el de los palotes	1	Larra, Gullón y Taboada	L. y M.
Por las Carolinas	1	Tomás Gómez	M.
Por sacar la cara	1	M. Fernandez Caballero	M.
Por un capricho	1	Tomás Gómez	M.
se Gisa deco Mer	1	Calixto Navarro	L.
¡Sinfonía!	1	Llanos	L.
Sin los dos	1	Tomás Gómez	M.
Tercero de derecho	1	Signer y Alvarez	L. y M.
Tocador de señoras	1	Llanos	L. y M.
Un gatito de Madrid	1	Segovia y Taboada	L. y M.
Una prueba fotográfica	1	E. Navarro	L.
Una en el clavo	1	José Caldeiro	1|2 L.
Vamos á ver eso	1	Navarro y Fernz. Caballero	L. y M.
Venir por lana	1	Zumel	L.
Vista y sentencia	1	Tomás Gómez	1|2 M.
Cuba Libre	2	M. Ferndz Caballero	M.
Una broma en Carnaval	3	Casademunt y Strauss	L. y M.

LUQUITAS.

LUQUITAS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

ANGEL DE LA GUARDIA

MUSICA DEL MAESTRO

LUIS ARNEDO.

Representado por primera vez en el Teatro ESLAVA la noche del 18 de Enero de 1888.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ

Atocha, 100, principal.

1888.

REPARTO. (1)

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA ESCOLÁSTICA.....	SRA. D.ª CONCEPCIÓN BAEZA.
AMPARO.....	SRTA. D.ª JULIA SEGOVIA.
VICENTA.....	D.ª ENRIQUETA MOLINA.
DON LEÓN.....	SRES. D. VENTURA DE LA VEGA.
LÚCAS.....	D. JOSÉ RIQUELME.
CÁRLOS.....	D. ENRIQUE LACASA.

La acción en Madrid.—Época actual.

(1) Véase la nota al final.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala en casa de D. León. Cuatro puertas laterales y la del fondo. Un velador en el centro.

ESCENA PRIMERA.

D. LEÓN y DOÑA ESCOLÁSTICA.

LEON. ¡Siempre me llevas la contra!
ESCOL. ¡Te digo que sí!
LEON. ¡Que no!
¡esto no puede aguantarse!
ESCOL. ¡Si nunca tienes razón!
LEON. ¡Es claro, tú solamente
siempre aciertas, pero yo,
soy un bárbaro, un salvaje!
¡Escolástica!
ESCOL. ¡León!
LEON. ¡Tú me estás desafiando,
y estoy viendo que el mejor
día, voy á cometer
un mujericidio!
ESCOL. Só-
siégate y no armes jarana
ni me alces tanto la voz
porque no te lo tolero!
¡En la casa mando yo

613434
668573

y en la calle tú!

LEON. ¿De veras?
¡es buena la división
de mandos! ¡Yo soy aquí
el que dispone; pues no!
¿por quién pregunta el casero?
¿quién le paga al aguador?
¿con quién se entiende?...

ESCOL. ¡El demonio
que te aguante! ¡Eres atroz!
¡La mujer ha recobrado
su debida posición
y sabe ya más que un hombre!

LEON. ¡Pues más que un hombre son dos!
¡Así tienes á tu hija,
le dás una educación,
que no habrá con quien casarla!
¡infeliz!

ESCOL. ¡Pues quién habló!
Tiene muchos pretendientes,
y eso que con discreción
voy desechando lo malo
para escoger lo mejor.
Gomosos, sietemesinos
que aún tienen el cascarón
nos siguen á todos lados;
en fin, que la cosa no
puede estar más favorable.
Cuando se asoma al balcón,
ya hay sosteniendo la esquina
más de un joven trovador;
además, ella se entiende
con Cárlos.

LEON. ¡Que proporción!
¡un gacetillero!

ESCOL. ¡Sí!
un crítico, un escritor;
será ministro algún día;
hoy está en la oposición
y cuando suban los suyos...

LEON. ¡Dímelos, haz el favor,
porque él siempre está caído!

ESCOL. ¡Tu sí que estás!...
LEON. ¡Se acabó!
¡no me irrites, Escolástica!
ESCOL. ¡No me exasperes, León!
la vecindad se ha enterado
de estas cuestiones.
LEON. ¡Mejor!
¡aquí dentro de mi casa
soy dueño de alzar la voz!
ESCOL. ¡Pero no de armar escándalo,
y si vamos á eso, yo
armaré cuatro por hora!
LEON. (¡Me echa al hoyo!)
ESCOL. (¡Se achicó!)

ESCENA II.

DICHOS y VICENTA.

VICENTA. Señoritos, esta carta;
espera contestación
el joven que la ha traído,
(¡estos tienen mal humor!)
LEON. (Leyendo la carta.) Mi pariente, el de Alberique,
nos manda su hijo mayor
y abriga ciertos proyectos...
Dile que pase. (Á Vicenta.)
VICENTA. Ya voy. (Mútis por el foro.)
ESCOL. ¡Qué ganga con tu familia!
LEON. (Irritado.) ¡Escolástica!
ESCOL. (Con el mismo tono.) ¡León!

ESCENA III.

DICHOS, LÚCAS ridículamente vestido y con un lío en la mano. Entra cortado.

MÚSICA.

LUCAS. Mis padres desde el pueblo
me mandan á Madrid,

pues dicen que la gente
se despabila aquí.
Sin duda es que pretenden
curar mi timidez,
aunque con las muchachas
sí que me sé correr.
Ya verán ustedes,
soy muy divertido.
y muy calavera,
y muy atrevido.
Me tomo la mano
si me dan el pie,
y algunas me han dicho
«¡qué malo es usted!»

LEON y ESCOL. (Pues vaya un apunte,
¡qué barbaridad!
este de Alberique
nos vá á marear!)

LUCAS. Yo vengo hecho un paleto,
yo vengo hecho un patán,
y aquí en un par de meses
me voy á cepillar.
Y si me aplico un poco,
con algo que ya sé,
no hay duda que en la corte
mi suerte voy á hacer.
Á muchas les digo
«soy un caballero,
ábreme la puerta
verás si te quiero.»
Y es que es un sistema
muy particular
este que yo tengo
para enamorar.

LEON y ESCOL. (Pues vaya un apunte,
qué barbaridad, etc.)

HABLADO.

LUCAS. (Á D. León.)
¿Es usted doña Escolástica?...
(Alarga la mano que ninguno toma.)

(Á Doña Escolástica.)
¿Y usted don León Cienfuegos?

LEON. ¿Tú eres el hijo mayor
de mi primo? toma asiento,
¿cómo queda la familia?

LUCAS. Pues mire usted... todos buenos.

LEON. (Impaciente.) Vamos, bien... pero... ¿qué más?

LUCAS. ¡Y expresiones!

ESCOL. (¡Qué mastuerzo!)

LEON. ¿Tomas alguna carrera?

LUCAS. Cuando corro.

LEON. (Alterado.) ¡No, no es eso;
que si estudias para algo!

LUCAS. ¡Allí les dió el pensamiento
de que fuera sacristán,
pero me pasó un tropiezo...
como siempre me equivoco...

LEON. ¿Qué te pasó?

ESCOL. (¡Es un camueso!)

LUCAS. ¡Por tocar las oraciones
hice la señal de incendio,
y se alteró el órden público
y á poco me llevan preso!

LEON. ¿Y vienes á ver la corte?

LUCAS. Pues vaya, esos planes tengo.

LEON. Sí, ya me encarga tu padre
que te dé buenos consejos.
¡Esta señora es tu tía. (Por Doña Escolástica.)

LUCAS. Es muy linda!

LEON. (¿Eh?)

ESCOL. (¡Ahora veo
que este chico es muy simpático!)
¿Tienes casa? (Con afabilidad.)

LUCAS. Me dijeron
que aquí me recibirían
enseguida.

LEON. Pues lo siento;
me faltan habitaciones
con la familia que tengo.
No sé de donde sacais
vosotros los de los pueblos,
que estas son casas de huéspedes

que no cuestan el dinero.

LUCAS. (Confuso.) Pero tío...

ESCOL. (Á D. León.) Cálmate;
(Á Lúcas.) mira, sobrino, veremos,
aunque la casa es pequeña,
puede hacerse algun arreglo.
Hay un cuarto en el pasillo,
la criada allí tenemos
y...

LUCAS. Está bien, con la criada,
en cualquier parte me meto.

LEON. ¿Y el equipaje?

LUCAS. (Indicando el lío que trae.) Aquí viene.

LEON. Pero ¿en dónde?

LUCAS. ¡En el pañuelo!

LEON. (¡Pues señor, es un bolonio
y quieren que sea mi yerno!)
Y en el lugar, ¿dejas novia?

LUCAS. No señor. (Riéndose.)

ESCOL. ¡Qué tiene eso
de particular!

LUCAS. ¿Lo digo?

LEON. Vamos, suéltalo sin miedo.

LUCAS. Me declaré á una muchacha
y á poco me rompe un hueso.

ESCOL. ¿Dan calabazas y palos
las muchachas de tu pueblo?

LUCAS. ¡Si fué su marido!

LEON. ¡Cómo!

LUCAS. ¡Que estaba casada!

LEON. ¡Cuerno!
(¡Este es un tonto muy pillo
que es lo peor en el género!)

ESCENA IV.

DICHOS y AMPARO.

AMPARO. ¡Mamá!

LUCAS. ¡Señorita! (Al saludar derriba la silla.)

ESCOL. ¡Niña,
tu primo! (Por Lúcas.)

AMPARO. (Saludando.) ¿Este caballero?...
LUCAS. Lúcas Gómez... de Alberique...
AMPARO. Beso á usted...
LUCAS. (¡Vá á darme un beso!)
LEON. (Á Lúcas.) (¡Saluda, no seas cernícalo!)
LUCAS. Bien, ¿y usted?... ¡vaya... me alegro!
LEON. (Á Lúcas.) (¿Te gusta la prima?)
LUCAS. (¡Mucho!)
ESCOL. (Á Amparo.) (¿Cómo encuentras al paleto?
AMPARO. (¡Intransitable!)
LEON. Este chico
tiene viñas y barbechos,
y cuatro pares de mulas,
y dos hatos de carneros
que serán para Amparito
si ella quiere.
AMPARO. ¡Vade retro!
LUCAS. (¡Habla en francés!)
AMPARO. No es posible;
mi corazón tiene dueño!
LUCAS. (¡Me ha partido!) (Á D. León)
LEON. (¡No hagas caso!)
AMPARO. (Á Lúcas.) ¡Para usted no queda hueco!
LUCAS. (Á D. León.) ¿Qué dice?
LEON. ¡Una tontería!
AMPARO. (Por Lúcas.) Para el señor no hay asiento.
Es otro el que me enamora,
es otro el que miro en sueños,
otro por quien yo suspiro,
otro por quien yo me muero!
ESCOL. ¡Hija! (Calmándola.)
LEON. ¡Mira el resultado (Á doña Escolástica.)
de tu educación!
LUCAS. (¡Qué es esto!)
LEON. (Á Amparo.) ¡Tú harás lo que yo disponga!
ESCOL. ¡León!
LEON. ¡Lo dicho!
AMPARO. ¡Un convento
antes!
LEON. ¡Muñeca!
ESCOL. (Irritada.) ¡León!
LEON. (Furioso.) ¡Escolástica!

AMPARO. ¡No quiero!
(Exaltándose.) Yo necesito un cariño
exuberante, poético,
un hombre espiritual,
ojeroso, macilento...
pálido... desencajado...
LUCAS. (¡Pues así pintan á un muerto!)
AMPARO. ¡Un hombre que yo comprenda...
pero á este no le comprendo! (Por Lúcas.)
LEON. (Á Lúcas.) ¿Comprendes?
LUCAS. ¡Ni una palabra!
ESCOL. ¡Si tiene mucho talento! (Por Amparo.)
LEON. ¡Basta de contemplaciones,
ya me teneis hasta el pelo!
(Á Amparo.) Te casarás con tu primo,
es un partido muy bueno;
él es un ganso... eso sí,
pero parece modesto,
y si tiene voluntad
mejorará con el tiempo.
Te asegura los garbanzos.
AMPARO. ¡Si no me gusta el puchero!
LEON. Irás á tus olivares.
AMPARO. ¡Me gusta más Recoletos!
LEON. Serás concejala.
AMPARO. ¡Nunca!
ESCOL. ¡León!
LEON. ¡Déjame!
ESCOL. Te ruego
que no apures á la niña,
más adelante veremos.
LUCAS. (¡Caráspita, y es muy guapa!)
LEON. No señor, no lo consiento;
¡y tú eres la responsable,
mala madre!
ESCOL. (Amenazándole.) ¡Caballero!
AMPARO. ¡Papá! ¡Mamá! (Interponiéndose.)
ESCOL. ¡Escandaloso!
LEON. ¡Arpía!
LUCAS. (¡Dónde me meto!)
LEON. ¡No me provoques!
ESCOL. ¡No insultes!

¡Ordinariazo!

LEON. ¡Estafermo!
¡si voy á tí!

AMPARO. ¡Que me dá! (Cayendo en un sillón.)

LUCAS. (¡Por qué salí de mi pueblo!)

ESCOL. ¡Me voy de esta casa! (Vase por la derecha.)

LEON. (Id. por la izquierda.) ¡Y yo!

LUCAS. ¡Pues entonces, yo me quedo!

ESCENA V.

AMPARO y LÚCAS. Pausa.

AMPARO. ¿En dónde estoy? (Con voz débil.)

LUCAS. En tu casa.

AMPARO. ¿Quién es usted? (Sobresaltada.)

LUCAS. ¿Yo? Tu primo!

AMPARO. ¡No me acuerdo! ¿qué me pasa?
¡la cabeza se me abrasa!

LUCAS. (Ésta me va á dar un timo!)

AMPARO. ¿Tienes éter?

LUCAS. ¿Éter? Sí.
(¿y qué es eso?)

AMPARO. (Con energía.) ¡Márchate!
¡Escucha! (Con dulzura.)

LUCAS. ¿Qué quieres?

AMPARO. Dí,
¿le has visto?

LUCAS. (Con sorpresa.) ¿Á quién?

AMPARO. ¡Ay de mí!
¿no lo sabes? (Con misterio.)

LUCAS. ¡Nada sé!

AMPARO. ¡Él me tiene encadenada,
haciendo que suya sea
mi alma siempre enamorada!

LUCAS. (¡Si esto no es estar chiflada
que venga Dios y lo vea!)

AMPARO. En sus versos ha vertido
torrentes de inspiración
que poco á poco he bebido;
¡yo soy todo corazón!

LUCAS. (¡Voy á dar un estallido!)

AMPARO. Una infinita ternura
descubro yo en la poesía,
y sueño en mi fantasía
mezclas de pena y ventura...
LUCAS. (¡Pues cuéntaselo á tu tía!)
AMPARO. Grandes ánsias de llorar...
LUCAS. (¡Me dan ganas de reir!)
AMPARO. Inexplicable pesar,
angustia para gozar
y placer para sufrir!
LUCAS. (¡Atiza!)
AMPARO. Toca y sayal,
celosía y locutorio
forman la vida ideal
de un alma espiritual!
LUCAS. (¡Esta vió *Don Juan Tenorio*!)
AMPARO. ¿Aquí qué se necesita?
LUCAS. (Le diré alguna lisonja
si me atrevo.) ¡Uy qué bonita!
AMPARO. ¡Ó suya, ó me meto monja!
LUCAS. ¿Un convento? ¡quita, quita!
(Cogiéndola por el talle.)
AMPARO. ¡Aparta! (Desasiéndose.)
LUCAS. ¡Vén!
AMPARO. ¡Suelta!
LUCAS. ¡Vén!
AMPARO. ¡No me manches con tu aliento!
LUCAS. ¡Lo pasaremos muy bien
en el pueblo!
AMPARO. ¡Qué tormento!
LUCAS. Dame una prueba de ..
AMPARO. (Dándole un bofetón.) ¡Tén!

MÚSICA.

AMPARO. Antes la muerte
que una traición,
al que he entregado
mi corazón.
¡Quién se lo había
de figurar!

¡su atrevimiento
ha de pagar!

LUCAS. Esta no es blanda
de corazón;
no me ha arrimado
mal bofetón.
¡Vaya qué niña
tan especial!
¡pues me ha dejado
floja señal!

AMPARO. Si está usted acostumbrado
de ese modo á requebrar,
en Madrid tenemos otra
manera de enamorar.

LUCAS. Me alegro saberlo,
dispénseme usted,
porque es resultado
de mi timidez.

AMPARO. Siempre que una muchacha
no mire á usté enseguida,
claro le está diciendo
que está comprometida.
Pero si con fijeza
le llega á usté á mirar,
entonces ella misma
se quiere declarar.
Si dá á usted una cita
de esas de ventanillo,
es que, seguramente,
se avanza hasta el pasillo.
Y si con miedo dice:
«pues hoy salió mamá,»
entónces, hijo mío,
usted allí verá!
Si al dar la mano
que usted sujeta,
cuando la oprima
ella la aprieta,
eso en romance
quiere decir,
«este castillo
se va á rendir.»

Y si le arriman
un bofetón....
ya no hace falta
la explicación.

LUCAS. ¡Qué ha de hacer falta
la explicación!
pues tiene chiste
la tal lección!

AMPARO. Siempre que una muchacha, etc.

LUCAS. Las chicas de mi pueblo
son muy asustadizas,
con tal de no mirarnos
se dejan hacer trizas;
pero si se deciden
y llegan á mirar,
entonces, cosa hecha,
allí no hay más que hablar.

AMPARO. Y si le arriman
un bofetón, etc.

LUCAS. Pero si arriman
un bofetón...
¡ya no hace falta
la explicación!

(Vase Amparo por la derecha.)

ESCENA VI.

LÚCAS.

HABLADO.

¡Apurar, niñas pretendo,
ya que me tratais así,
qué delito cometí
para veros siempre huyendo;
y si me acerco ya entiendo
que voy á estar divertido;
bastante crüel ha sido
conmigo vuestro rigor,
pues el delito mayor
de un feo, es haber nacido!

Sólo quisiera saber
para dormir mis desvelos,
¡me tiraba de los pelos!
¡por qué no me podeis ver!
¿en qué he llegado á ofender
que no ofendan muchos más?
¿tienen novia los demás?
pues si los demás la tienen,
¿en qué bula se sostienen
que yo no tuve jamás?
Nace el pollo haciendo *pí*,
y en mirando á los balcones,
las Consuelos y Asunciones
le sueltan á escape el sí.
Un espejo tiene en mí
que á cualquier mortal asombra,
pues apenas se me nombra
á las mujeres asusto...
y teniendo el mismo gusto
he de tener esta sombra!
¡En llegando á este final,
me descompongo y me irrito,
y en el cielo pongo el grito
pues esto es fenomenal!
¿Qué ley civil ó penal,
ya que de buscarla trato,
me condena al celibato,
y por qué esta soltería
cuando se casa en el día,
caballeros, cualquier gato?

ESCENA VII.

LÚCAS y CÁRLOS este con un traje deteriorado. Entra sin descubrirse.

CARLOS. (¿Quién es este?)
LUCAS. (Saludando.) ¡Caballero!...
CARLOS. (Le preguntaré primero...)
¿Á quién tengo la fortuna?...
LUCAS. ¿Usted será á lo que infiero?...
CARLOS. ¿Su gracia de usted?

LUCAS. ¡Ninguna!
CARLOS. ¿Qué hace usté aquí? (Con energía.)
LUCAS. (Turbado.) Casi nada!
CARLOS. (Sacudiéndole.) ¡Quién eres tú!
LUCAS. Yo? quién soy!
(¡Á que llamo á la criada!)
CARLOS. ¡Vete de aquí!
LUCAS. ¡No me voy!
(¿Me dará una bofetada?)
CARLOS. (Sentándose.) Pronto saldrá, aquí la espero;
es mi *Stella confidente.*
LUCAS. (¡Debe ser el pretendiente!)
CARLOS. ¡Astro de amor! Caballero. (Á Lúcas.)
¡yo soy amado!
LUCAS. ¡Corriente!
CARLOS. Una mujer se ha cruzado
en mi camino fatal,
y me tiene apabullado,
febril... desencuadernado...
LUCAS. (¡Pues estais tal para cual!)
CARLOS. Cuando me mira, suspiro,
cuando la miro, suspira,
yo me estoy miro que miro,
ella está mira que mira...
LUCAS. (¡Y no hay quien os pegue un tiro!)
CARLOS. El restante mujerío
me cuenta todos los días
en lánguido desvarío
sus horribles celosías...
LUCAS. (¡Me está cargando este tío!)
CARLOS. Le dá el ataque á Asunción
si *mazourko* con Rosario,
y esta tiene el sarampión
si *polko* con Ascensión...
LUCAS. (¡Jesús, que retecanario!)
CARLOS. Ella es mi bien, mi tesoro,
la que mi pecho enamora;
ella mis mañanas dora,
yo, en cambio, sus tardes doro...
LUCAS. (¡Dorar es! ¡pobre señora!)
CARLOS. ¿Su mirada placentera,
efluvio del corazón,

á quién no causa ilusión?
¿quién de su mano no espera?...

LUCAS. (¡Á mi me dió un bofetón!)
¡Acabaremos!

CARLOS. (Sin oirle.) Yo abrí
su vida al romanticismo...

LUCAS. (Acercándose.) ¡Buen hombre!

CARLOS. (Levantándose sobresaltado.) ¡Quién anda ahí!
¡ahora verás! ¡ay de tí!

LUCAS. (¡Este me rompe el bautismo!)
(Vase huyendo por la izquierda.)

ESCENA VIII.

CÁRLOS, luego AMPARO.

CARLOS. ¿Quién será este badulaque?
¡nunca le he visto en la casa!
Pues, señor, la cosa es hecha,
hoy juego mi última carta,
y si la suerte me ayuda
se acabaron mis desgracias.
Amparo no se decide,
más si logro fascinarla
y huye conmigo, su padre
vendrá entonces á buscarla.

AMPARO. ¡Cárlos! (Desde la derecha.)

CARLOS. (¡Ya viene!)

AMPARO. ¡Cuánto has tardado!
hoy más que nunca te necesito,
pero... te encuentro desmejorado!

CARLOS. ¿Pues no conoces que estoy malito?

AMPARO. ¿Qué tienes, Cárlos?

CARLOS. ¡Cavilaciones!

AMPARO. ¡Arde tu mano!

CARLOS. ¡Nada, me muero!
tengo jaqueca, palpitaciones,
lo tengo todo... (¡Menos dinero!)
¡Tú desconoces, á buen seguro,
estos afanes tan trabajosos
con que nos cuesta ganar un duro

en estos tiempos calamitosos!
Yo pago al sastre, y á la patrona,
y algunas cuentas muy atendibles,
que son del dueño de la tahona
y del tendero de comestibles.
¡Tú en tanto libre de mal insano,
haces pespuntes y dobladillos,
y tocas valses en el piano,
y tienes perros en los bolsillos!
¡Tú ya en Octubre tienes estera,
y en esas largas noches de Enero,
pones tus botas en la alambrera
mientras hay áscuas en el brasero!
¡En cambio á muchos les falta todo,
y en el invierno que tanto abruma,
hay quien empeña su sobretodo,
y hay quien no bebe! ¡y hay quien no fuma!

AMPARO. ¡Sálvame, Cárlos!

CARLOS. ¡Pues nada, huyamos!

AMPARO. ¡Quieren casarme!

CARLOS. ¡Resolución!
¡Vente conmigo!

AMPARO. ¿Y á dónde vamos?

CARLOS. ¡De aquí derechos á la estación!

AMPARO. ¡Oh, tengo miedo!

CARLOS. ¡Si te amilanas,
todo se pierde!

AMPARO. (Dudando.) ¡No sé qué hacer!

CARLOS. ¿En qué quedamos? ¿Tú tienes ganas?...
¡ó es que me quieres comprometer!

AMPARO. ¡Ven á buscarme! (Decidiéndose.)

CARLOS. ¿Cuándo?

AMPARO. ¡Esta noche!
nuestros destinos irán en pós!

CARLOS. ¡Pues hasta luego, voy por un coche!

AMPARO. ¡No nos sorprendan!

CARLOS. ¡Adios!

AMPARO. ¡Adios!

(Se despiden trágicamente. Amparo vase por la izquierda y Cárlos por el foro.)

ESCENA IX.

LÚCAS y VICENTA saliendo por la derecha, esta lleva á aquél cogido fuertemente.

VICENTA. ¡Ven aquí, mala persona!
LUCAS. (¡Pues, señor, vaya un encuentro!)
VICENTA. ¡Tú me diste en Alberique
palabra de casamiento
y me engañaste, bribón!
LUCAS. (¡Me ha cogido, no hay remedio!)
VICENTA. ¡Miren el mosquita muerta!
LUCAS. ¡Suelta, mujer!
VICENTA. ¡No te suelto!
¡sin conocerte al entrar!...
LUCAS. ¡Ni yo tampoco!
VICENTA. ¡Embustero!
LUCAS. ¡Pero, mira, no dés voces,
que no se enteren!
VICENTA. ¡Te veo!
¡los sordos nos van á oir!
¿sabes? y nos casaremos.
LUCAS. (¡Nada, esta noche me marcho!)
¿Y qué haces aquí!
VICENTA. Sirviendo;
pero ayer me he despedido,
¡tiene la señora un génio!
LUCAS. ¡Sí que tú eres una malva!
VICENTA. ¡Es una casa de trueno!
el ama es un basilisco,
con ella es un quemadero
de sangre. ¿Pues y la niña?
doña Melindres la he puesto.
¡Qué niña de mis pecados!
LUCAS. Pero mi tío...
VICENTA. Es un viejo
de los más verdes que he visto,
siempre me dice requiebros.
LUCAS. ¡Ay, qué tío!
VICENTA. Ayer, por poco
le salto un ojo.

LUCAS. ¡Jilguero,
digo, canario!
VICENTA. ¡No hay más!
LUCAS. (Abrazándola.)
¡Ay, qué vidriosa te has vuelto!
VICENTA. (Desasiéndose.)
Y en cuanto tú te descuides
te rompo... (Amenazándole.)
LUCAS. (Es un coracero
esta chica.) Pero, dime,
con que te vas?
VICENTA. ¡Ya lo creo,
si no doy gusto en la casa!...
LUCAS. ¿Quién lo dice?
VICENTA. ¡Pues... el viejo!
que no sé planchar lo liso,
que saco mal el puchero,
que tardo un siglo en la compra,
que el chocolate lo espeso,
y los garbanzos encallo,
y las chuletas las tuesto,
que soy una respondona!...
LUCAS. ¿Y nada más que por eso?...
VICENTA. ¡Ya tú ves!
LUCAS. ¡Una friolera!
¡Si apénas tienen pretexto!
VICENTA. Voy á arreglar mi baul.
LUCAS. Vaya, pues aquí te espero;
(¡En cuanto dés media vuelta
ya verás que paso llevo!)
VICENTA. (Con dulzura.) ¡Tunante! ¡Olvidarme así!
LUCAS. ¡Soy un pillín!
VICENTA. ¡Hasta luego!
(Vase por el foro.)

ESCENA X.

LUCAS, luego DOÑA ESCOLÁSTICA, que saldrá por la derecha.

LUCAS. Sí; me voy sin despedirme,
¿en dónde está mi sombrero?

(Cogiéndole de encima de una mesa.)
Con que, ¡hasta nunca!
(Va á salir por el foro.)

ESCOL. ¡Luquitas!

LUCAS. (¡Maldición!)

ESCOL. Pero, ¿qué es eso?
¿Dónde vas? (Sentándose.)

LUCAS. Pues... á la calle...
Salía... á darme un paseo.

ESCOL. Siéntate aquí.

LUCAS. (Acercando una silla.) (¿Cómo escapo?)

ESCOL. Más cerca. (Marcando.)

LUCAS. (Sorprendido.) (¿Eh? ¡No comprendo!)

ESCOL. Díme, ¿quieres á tu tia?

LUCAS. (¡Y dice que si la quiero!
¿Si me irá á hacer el amor?)
Apénas nos conocemos
y... (¡si viene su marido
aquí va á haber un entierro!)

ESCOL. (Suspirando.) ¡Ay! ¡qué desgraciada soy!

LUCAS. (¡Desgraciada... y esperpento!)

ESCOL. ¿Tú te interesas por mí?

LUCAS. (Cortado.)
¿Qué he de hacer?... que... ¡me intereso!

ESCOL. Pues, ¡sácame de esta casa!

LUCAS. (Levantándose.) (¡Demonio!) No sé si debo...
(¡Pero esta vieja está loca!)

ESCOL. Sí, Lúcas, es que no puedo
resistir más á tu tío;
nuestros génios son opuestos.

LUCAS. (¡Respiro!)

ESCOL. ¡Estoy decidida
á poner tierra por medio,
y me divorcio!

LUCAS. Eso es grave.

ESCOL. ¡Esta casa es un infierno,
aquí no hay paz en la vida!
él me insulta, yo voceo,
él me falta, yo le sobro,
y ya no quedan soperos
ni botellas que tirarnos!...

LUCAS. Pero yo...

ESCOL. Contigo cuento;
voy á ver á mi abogado
y me acompañas.
LUCAS. (¡Pensemos!)
ESCOL. Él recibe á todas horas,
conque así, esta noche...
LUCAS. ¡Bueno!
(Me libro de la Vicenta
y mañana ya veremos.)
ESCOL. He anotado en un escrito
todos los datos que tengo,
y mientras llega el instante
de salir, vas á leerlos.
Sígueme.
LUCAS. (¡Madre del Cármen!
¿pero en qué va á parar esto?)
(Vánse por la derecha.)

ESCENA XI.

D. LEÓN saliendo por la izquierda.

LEON. No hay nadie, gracias á Dios
que respiraré á mis anchas;
(Sentándose.)
¡qué mujer, es una fiera!
¡Vamos, no puedo aguantarla!
Así no hay tranquilidad,
ni nos duran las criadas.
Es natural, las aburre,
y aunque yo quiera mimarlas
toman soleta en seguida...

ESCENA XII.

D. LEÓN, VICENTA por el foro.

VICENTA. (Allí está.) Vamos, ¿qué aguardas?
LEON. ¿Eh? ¿qué es eso?
VICENTA. (Turbada.) ¡Señorito!
LEON. ¿Qué querías? (¡Y es muy guapa!)
VICENTA. Como la señora dice

que no sirvo para casa,
me marcho. (¿Se habrá ido Lúcas?)

LEON. ¡Cómo! ¡qué dices? ¿te marchas?

VICENTA. Sí, señor.

LEON. Yo soy el amo,
y no quiero que te vayas. (Va oscureciendo.)
Además, va á ser de noche,
y si buscas otra casa
no es esta la mejor hora.

VICENTA. (¿Dónde estará?)

LEON. (¡La muchacha
vale un Perú!) Ven aquí,
¡me gustas mucho! (Intentando abrazarla.)

VICENTA. ¡Qué guasa
gasta usted siempre!

LEON. ¡De veras!
estás hecha una barbiana,
y hace tiempo que te quiero!

VICENTA. (Rechazándole.) Vamos, arre allá, ¡qué máula!
cuidao con tener las manos
á la altura de mi cara,
que el peor día!... (Amenazándole.)

LEON. Chiquilla.
¿no sabes lo que me pasa?
como tengo sabañones,
y el cútis de las muchachas
es la mejor medicina...

VICENTA. ¡Para eso está la tinaja!
pues hombre ¡conmigo pocas
bromas! ¡á doña Escolástica
con esas!

LEON. ¡No me la nombres!
conque mira, si te ablandas,
los dos nos entenderemos... (Animándose)
¡ya verás! yo tengo gracia.

VICENTA. (¡Vaya un viejo estropajoso!)

LEON. Nos iremos á la Alhambra
y bailaremos... así... (Ademán de baile.)
(¡La boca se me hace agua!)

VICENTA. ¡Bailar con esa levita!

LEON. Llevaré la americana,
y el hongo! enséñame tú

para no hacer una plancha.

VICENTA. Pues, oiga usted, vejestorio,
¡de esta manera se báila!

MÚSICA.

Á bailar las habaneras
se aprende en una lección,
(Acompañando la acción á la frase).
mucho juego de caderas
y el brazo izquierdo en tensión.
Los labios sobre la frente,
paso adelante y atrás,
el meneo consiguiente
y no perder el compás.
Y empieza enseguida
cierto balanceo,
se entornan los ojos
y viene el mareo.
Si ve usté las luces
chisporrotear,
más vale que entonces
deje de bailar.

LEON. Ya voy comprendiendo,
vamos á ensayar,
porque esa habanera
me va á trastornar.

VICENTA. Espere un poco
viejo babieca,
verá usté al *shottiss*
dar la jaqueca.

LEON. ¡Ole tu madre!
¡venga de ahí!

VICENTA. Pues ese estilo
¡se báila así!
Dos pasitos
á la izquierda,
y otros dos
á la derecha,
y enseguida
mucho aquel,

y parados
esos piés.
Movimiento
acompasado,
de puntillas
y encorvado.
En la vuelta
oscilación,
y al final
un empujón.

LEON. Ahora probemos,
vamos á ver;
que yo ese baile
quiero aprender.

VICENTA. Es usted viejo
para aprender,
mas, sin embargo,
vamos á ver. (Báilan exageradamente.)

ESCENA XIII.

DICHOS y DOÑA ESCOLÁSTICA por la derecha. Pausa.

HABLADO.

ESCOL. (Gritando.) ¡Ladrones!

LEON y VIC. (Sorprendidos.) ¡Ay!

(Vánse precipitadamente: D. León por la izquierda y Vicenta por el foro.)

ESCOL. ¡Madre mía!
¡pero aquí ya no hay vergüenza,
ni costumbres, ni moral!
¡bailando con la Vicenta!
¡qué poco báilas conmigo,
mónstruo! ¡Te ha caido buena!
¡Voy á coger la toquilla,
me divorcio y ahí te quedas!

(Vase por la derecha: es de noche y la escena queda á oscuras.)

ESCENA XIV.

CÁRLOS entrando con precaución: luego DOÑA ESCOLÁSTICA que saldrá con la cara medio tapada con la toquilla; después, y cuando lo indique el diálogo, LÚCAS, AMPARO y VICENTA, todos en disposición de salir á la calle. El movimiento de estas figuras ha de ser rápido, así como el diálogo, y éste á media voz.

CARLOS. Todo está ya preparado,
el coche abajo á la puerta,
y en el bolsillo un billete
de veinticinco pesetas.
¡Diablo! ¡no se ve gota! (Tropezando.)
ESCOL. (Entrando por la primera de la derecha.)
¿Estás?
CARLOS. Vamos.
(Se cogen del brazo y se dirigen lentamente hacia el foro.)
LUCAS. (Sale por la segunda de la derecha.)
(¡Si Vicenta
se habrá marchado!)
AMPARO. (Sale por la primera de la derecha.)
(¡Allí está!
¡Dios de su mano me tenga!)
LUCAS. ¡Ah! (Al tropezarse con Amparo.)
AMPARO. ¡Calla! (Cogiéndose de su brazo.)
VICENTA. (Sale por la primera de la izquierda.)
(¿Dónde andará?)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y D. LEÓN por la segunda de la izquierda con una palmatoria en la mano. Luz en la escena.

LEON. (Sorprendido.)
¿Qué es esto?
CARLOS. (¡Pues si es la vieja!)

ESCOL. (Á D. León.) Te diré...
AMPARO. ¡Mamá!
ESCOL. ¡Hija mía!
VICENTA. (Á Lúcas.) ¡No te vas!
(Viendo que trata de escaparse.)
ESCOL. (Á Cárlos.) (Creí que era
Lúcas.)
LEON. Pero no entiendo...
ESCOL. Lo sabrás. Esta pareja (Por Amparo y Cárlos.)
reclama tu bendición...
serán dichosos con ella
y yo también.
LEON. ¡Qué he de hacer!
puesto que todos se empeñan...
consiento.
CARLOS. (Abrazando á D. León.)
Gracias!
AMPARO. (Abrazándole también.) ¡Papá!
VICENTA. (Á D. León.) ¿Y á nosotros no nos echa
su bendición?
LEON. ¿Otra boda?
VICENTA. Sí; tenemos una cuenta...
LUCAS. Y ésta me la ajusta!
LEON. Andando;
(¡Á estos con la mano izquierda!)
ESCOL. (Á D. León.) Si eres bueno, bailarás
conmigo las habaneras.
LEON. (¡Prefiero ser un demonio!)
VICENTA. (Á Lúcas.) ¡Ay, Luquitas! (Con alegría.)
LUCAS. (Con abatimiento.) ¡Ay, Vicenta!
(¡Pues hago un buen casamiento,
mejor estaba en mi tierra!)

MÚSICA.

LUCAS. Si este de Alberique
os ha hecho reir,
es que, de seguro,
nos vais á aplaudir.
Pero si en silencio

se baja el telón,
ya no vá á hacer falta
más explicación.

TODOS. Pero si en silencio
se baja el telón, etc.

FIN.

NOTA.

Para la representación de esta obra en provincias se tendrá en cuenta que el reparto, con arreglo á la partitura, es el siguiente.

AMPARO... } típles.
VICENTA... }
LÚCAS: un actor cómico que cante, ó en su defecto, el tenor cómico.
DON LEÓN: bajo cómico.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejo-
res Maestros Compositores, la propiedad del derecho de repro-
lucir los papeles de orquesta necesarios á la representación y
ejecución de sus obras músicales, hay un completo surti-
o de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á
isposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.